

LAS SAGRADAS ESCRITURAS: COMO CARTAS DE CASA

Ardeth G. Kapp
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes



"Las Escrituras son como cartas de nuestra casa que nos dicen cómo podemos acercarnos a nuestro Padre Celestial."

Cómo quisiera sentarme en la cama de cada una de vosotras, miraros a los ojos y apreciar la grandeza de vuestro espíritu. Hablaríamos de la necesidad que sentís de ser aceptadas, de la influencia de las otras jóvenes en vosotras, de la importancia de la familia y de las buenas experiencias que habéis tenido. Tal vez me hablaríais de vuestros desalientos, desilusiones, temores y dudas.

Muchas jóvenes me han hecho las preguntas: "¿Cómo puedo mantenerme cerca de Dios?" "¿Podré salir adelante?" "¿Puedo volver a la senda?" Y quisiera contestaros con todo el fervor de mi alma: "Si, podéis sentiros muy cerca de nuestro Padre Celestial. Si, podéis salir adelante, no importa cuan difícil sea la prueba." Y a otras les diría con la convicción mas firme: "Sí, hay una forma de volver; hacedlo".

Os diría que escudriñar las Escrituras puede solucionaros todas las preguntas que tengáis en la vida. Recuerdo un tiempo difícil en que pense que no podría seguir adelante. Tenía que repetir un año en la escuela; fue terrible. Me acuerdo haberle pedido a Dios con todas las fuerzas que me hiciera inteligente. Poco tiempo después, me di cuenta de que las Escrituras podían ayudarme cuando me sentía desorientada. Quisiera mencionaros un pasaje que me ayudó mucho en ese momento de mi vida.

"Fíate de Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y el enderezara tus veredas." (Proverbios 3:5-6.)

Tal vez penséis que ahora me sobra la confianza en mi misma, pero a veces no es así. En esos momentos leo de nuevo este pasaje, y siento el amor de Dios y se que esta cerca de mi.

Quizás os preguntéis cómo sucede esto. Tal vez sois como muchos jóvenes y algunos adultos que piensan que las Escrituras son aburridas y que no significan mucho para vosotras. Si es así, todavía no habéis dedicado tiempo y la fe y esfuerzo suficiente para aprender a comprender y apreciarlas. Aprender y apreciar las Escrituras es como aprender a caminar. Al principio parecéis inseguras, tropezáis y os cuesta llegar a alguna parte. Pero si abandonarais el intento de caminar porque al principio no es agradable, nunca llegaríais a conocer el gozo de poder caminar. A medida que persistís y aprendéis a caminar, pronto podéis correr y llegar a lugares a los que antes no hubierais podido ir.

Permitidme mostráros la similitud entre aprender a caminar y el estudio de las Escrituras. Cuando uno empieza a leer las Escrituras se siente inseguro y prefiere leer algo que conoce, como un cuento preferido. Pero puedo deciros por experiencia propia que si tratáis todos los días de leer las Escrituras, igual que os esforzasteis por

aprender a caminar, estas llegaran a ser tan importantes para vosotras como poder caminar. En realidad, llegaran a ser incluso mas importantes. Cada día os será mas fácil, os sentiréis mas cómodas y confiadas, y tendréis la fortaleza para resistir las tentaciones y los desengaños. Todo esta en empezar. Si todavía no lo habéis hecho, empezad esta noche, marcando un pasaje que os guste antes de dormir. Si no tenéis un pasaje preferido, podríais marcar el que os mencione de Proverbios 3:5-6 y poner en el margen la fecha de hoy como recuerdo de lo que se dijo esta noche

También podéis empezar por leer los encabezamientos de los capítulos para familiarizaros con el relato. El encabezamiento del capítulo 1 de Tercer Nefi del Libro de Mormón dice que se aproxima la noche del nacimiento de Cristo, y que aparece la señal de la nueva estrella. Puesto que ya conocéis el relato de este acontecimiento milagroso, es muy posible que os sintáis cómodas al leer este capítulo como primer paso, al cual pueden seguirlo muchos mas en los días venideros.

Quisiera contaros una experiencia que tuve este verano en un campamento de tres días con 150 jóvenes de la Iglesia. Tuvimos varias caminatas y otras aventuras que requerían destreza física, como descender con ayuda de una cuerda un precipicio de unos veintisiete metros. El ultimo día se nos pidió que cada una se internara sola en el bosque. Antes de se pararnos, a cada una de las jóvenes se le dio una carta escrita por sus padres especialmente para esta ocasión.

Cuando yo me aparte de las demás, lleve conmigo las Escrituras y leí acerca del amor que nuestro Padre Celestial siente por todos nosotros y también por mi. En ese momento me di cuenta de que las Escrituras son como cartas de nuestros padres.

Después de un tiempo, nos juntamos otra vez. Todas habían abierto y leído las cartas. Una joven se puso de pie y expresó su emoción; llevaba la carta junto al pecho. Sus palabras fueron: "Me puse a llorar como una niñita al leerla, al darme cuenta de lo mucho que me quieren mama y papa". A mi también me emocionó releer lo mucho que nos ama nuestro Padre Celestial.

Imaginaos que estáis lejos de vuestros padres y que recibís una carta de ellos. ¿Os parece que la dejaríais de lado sin abrirla ni leerla? No. Sin embargo, esto es lo que hacemos al no leer las Escrituras, pues son como cartas de nuestra casa que nos dicen cómo podemos acercarnos a nuestro Padre Celestial. El nos invita a hablarle sea cual fuere nuestra situación; no rechaza a nadie; ama a todos. (3 Nefi 9:14, 17-18.)

Os pido que leáis las Escrituras todos los días. ¿Para que? Para que se os cumplan promesas maravillosas. Para que sepáis con seguridad que nuestro Padre Celestial os ama. Para que conozcáis el plan del evangelio, comprendáis las bendiciones que podéis tener si obedecéis y tomáis decisiones correctas.

Los pasajes que marquéis os servirán de ancla cuando las voces del mundo traten de confundiros y descorazonaros. Os elevaran espiritualmente cuando estéis deprimidas, luego os sentiréis muy cerca de nuestro Padre Celestial. Se que esto es verdad, pero quisiera que lo oyeras de labios de una joven que tiene por costumbre

leer las Escrituras todos los días. Le he pedido a Gail Gardner que os diga algunas experiencias que ha tenido en cuanto a esto.

Gail: "Leo las Escrituras porque hacerlo me ha beneficiado de muchas maneras. Casi todas las veces que he sentido que realmente conozco y comprendo a mi Padre Celestial y que he estado segura de lo que El quiere de mi han correspondido con mi lectura de las Escrituras."

La hermana Kapp: "¿Tienes un pasaje preferido, Gail?"

Gail: "Si. Uno de mis preferidos y uno que realmente me ha ayudado se encuentra en el Libro de Mormón, en Mosíah 4:27. Allí dice que una persona no tiene por que correr mas de lo que las tuerzas le permitan. y además, que debemos ser diligentes para recibir el galardón. Este pasaje me ayuda porque yo siempre he querido hacer muchas cosas, tanto en mi casa como en la Iglesia y en la escuela.

"Hace poco pude aplicar este pasaje a algo que me sucedió. Me estaba preparando para competir en un importante campeonato de oratoria y estaba por dar los exámenes para entrar a la universidad. Acababan de llamarla a servir en el consejo del seminario y me preocupaban algunas de mis responsabilidades allí. También tengo siete hermanos a los que quiero mucho y con los que quería estar mas tiempo. Leí este pasaje y otros que tratan este tema y saque en conclusión que todo lo que tenía que hacer era programar bien mis días y no apartarme de lo planeado. Sentí que mi Padre Celestial había contestado mis oraciones."

La hermana Kapp: "¿Que has hecho para habituarte a leer las Escrituras?"

Gail: "Tuve presente tres puntos. Primero, me he dado cuenta de que aprovecho mucho mas el estudio detenido de tres versículos durante diez minutos que la lectura apresurada durante una hora una vez por semana.

"Segundo, he descubierto que es mas fácil formarme el hábito si leo por un tiempo determinado a la misma hora del día. Para mí es mejor leer diez minutos todos los días; por lo general lo hago después de orar, antes de dormir. Algunos días son más difíciles que otros, y leer las Escrituras cada día me hace sentirme más cerca de mi Padre Celestial y me es más fácil hacer lo que está bien.

"Por último, diría que la lectura de las Escrituras y la oración tienen que ir juntas. Muchas veces no entiendo un pasaje, pero lo que siento al estudiar, leer y orar me ayuda a disipar toda clase de dudas."

La hermana Kapp: "Te gusta tener tus propios libros de las Escrituras?"

"Gracias, Gail, por darnos tu testimonio tan fuerte. Yo sé que lo que has dicho es verdad."

Jovencitas de todo el mundo, comprometeos hoy mismo a formar el hábito de leer las cartas de casa -las Escrituras- a menudo. Si le pedís a nuestro Padre Celestial en las oraciones diarias que os ayude a entender sus mensajes y a encontrar la solución de los problemas o dudas que tengáis, y si tratáis de obedecer los mandamientos, podéis tener la ayuda del Espíritu Santo para enseñaros e iluminaros

mucho mas de lo que hubieseis imaginado. Os esperan mensajes especiales que satisfarán las necesidades individuales que tengáis en esos momentos de vuestra vida.

Muchas veces al estudiarlas vais a sentiros muy cerca de nuestro Padre Celestial y vais a querer tenerlas siempre cerca a vosotras.

Yo tengo estas pequeñas para poder traerlas conmigo la mayor parte del tiempo. Vosotras cargáis de un lado a otro vuestros textos escolares, ¿por que no llevar también las Escrituras? Empezad la moda de hacerlo. Otros seguirán vuestro ejemplo. Os encontrareis con amigos especiales que querrán compartir con vosotras pasajes que tienen mucho significado para ellos. Tengo una amiga que a menudo me llama y dice: "¿Tienes tus Escrituras a la mano'?" Y muy animada me dice: "Déjame leerte lo que encontré". Y cuando me lee el pasaje, le pregunto: ";,Dónde lo encontraste'? ¿Cual es la referencia'?" Y yo me entusiasmo y lo marco en mis Escrituras.

Pero recordad que primero tuve que aprender a caminar. Si ponéis empeño, pronto tendréis unos cuantos pasajes preferidos que habéis marcado y que podréis encontrar con facilidad. Y se que apreciareis estos libros como a viejos amigos. Si no tenéis vuestras propias escrituras, proponeros a conseguirlas.

Con respecto a la oración, a menudo nos preguntamos: "¿Puede realmente escucharnos nuestro Padre Celestial, y realmente contesta nuestras oraciones?" Hace muchos años aprendí estas líneas:

Gail: "Me encanta. Estos pasajes que he estudiado y marcado me han ayudado muchísimo a aumentar mi testimonio. Tengo sólo 17 años, pero los principios del evangelio que comprendo y he aprendido a obedecer me han acercado mucho a mi Padre Celestial y se que son verdaderos porque he estudiado las Escrituras."

Voy a contaros sobre este juego antiguo de las Escrituras que me regalaron mis padres cuando tenia 17 años. Había leído el Libro de Mormón antes, pero esa vez fue diferente. Era joven, pero quería saber con seguridad que el Libro de Mormón era verdadero. Ese día había llegado al discurso de Alma sobre la fe, en el capitulo 32. Cuando termine el capitulo, sentí algo muy especial y reconocí que era un testimonio del Espíritu Santo. Supe en ese instante que el Libro de Mormón era verdadero. Hubiera querido pararme y gritar al mundo lo que sabia y lo que sentía, pero estaba sola. Entonces, con lagrimas corriéndome por las mejillas, escribí en el margen de la pagina, dando vuelta a toda la hoja, lo que sentía en ese momento. Dibuje una estrella roja y en la parte de arriba escribí: "31 de mayo 7:30A M. Esto es verdad; parece que hubiera sido escrito para mi". Después escribí en la otra hoja: "Recibí la confirmación; se que el Libro de Mormón es verdadero". En el otro lado, escribí: "Hace un mes que empece a ayunar todos los martes para saberlo, y ahora lo se".

Por medio de la oración y el estudio podéis saber que las Escrituras son verdaderas. Tengo muchos deseos de que vosotras aprendáis a conocer y a apreciar las Escrituras para que os den las respuestas que os hagan falta durante los años

difíciles de la juventud en que la subida es atemorizante, empinada y arriesgada, y necesitáis inspiración cuando a diario tengáis que tomar decisiones importantes. Al familiarizarnos cada vez mas con las Escrituras, ellas pueden llegar a ser como nuestros cuentos preferidos, fáciles de leer, y pueden ayudarnos a tener la determinación para hacer el bien incluso cuando sea difícil.

Terminando esta conferencia, ¿queréis uniros a mi y comprometeros a estudiar las Escrituras con regularidad'? Os pido que consigáis ejemplares propios de todos los libros canónicos para tenerlos siempre a mano y llevarlos a todas partes. Quisiera instar a todos los que me escucháis a que aceptéis esta invitación de estudiar con regularidad las Escrituras durante este año. Si lo hacéis, os prometo y os testifico que nuestro Padre Celestial se acercara mas a vosotras porque vosotras estaréis haciendo un esfuerzo por acercaros a El. (D. y C. 88:63.) A todos nos tocará morir algún día, pero cuando lo hagamos ya conoceremos al Salvador, porque habremos estudiado las Escrituras y habremos sentido que nos acompaña mientras vamos por los arduos caminos que nos llevan de vuelta a casa. De esto os doy mi testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén.